

Juan Alberto Blanco Puentes*
(Pontificia Universidad Javeriana)

“Postal de viaje, o la intemporalidad de la palabra” de Luz Mary Giraldo ¹

*Viajar es mudarse de sí mismo
estrechar otras manos
esconder el silencio
responder a los ojos que saludan.
Sonreír a la vida que comienza
alejarse de un lado
y acercarse del otro
la mirada encendida (19)*

La palabra sin tiempo, tal expresión parece tan normal en los actuales momentos de la humanidad que vive con afán, pareciera ser que la otra oportunidad sobre la tierra ya no fuera posible. Sí, vivimos sin tiempo, es decir, no tenemos espacio para hacer todo lo que debemos hacer, o mejor dicho, uno tiene todo el tiempo del mundo para hacer lo que tiene que hacer, o lo que le gusta hacer: escribir, leer, en fin, son tantas cosas para ocupar el tiempo, que una *Postal de viaje* no significa más que la evocación, atemporal, del pasado hecho presente y que trata de mantenerse aguardando el futuro.

* Escritor y ensayista. Profesor de Lingüística, Literatura y Filosofía. Magíster en Literatura de la Pontificia Universidad Javeriana y Licenciado en Lingüística y Literatura de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

¹ Giraldo, Luz Mary (2003). *Postal de viaje*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

Luz Mary Giraldo después de permitirnos leer *Hoja por hoja* (2002), nos regala *Postal de viaje* (2003). Y empezando nos resulta insinuante el ejercicio de una palabra hecha poesía *Para calmar la sed* de los que no tenemos tiempo para repensar en significados ausentes, pero no por ello negados. La poética de ésta escritora y crítica ibaguereña está revestida no sólo de nación sino de mundo. Un mundo sin límites, sin fronteras, sin confines, sin términos, sin barreras, es decir, el mundo convertido en la gran aldea de la palabra, que así mismo ha dejado atrás el tiempo, pues es la única manera en que Cronos vuelve a dejar de existir.

Pero, ya basta de estaciones, dejemos que la palabra, escrita con P de postal cumpla con su función: recrearnos el tiempo inmediato, fugaz cual ámbito eterno convertido en infinito. Los motivos pueden ser tres: los buenos días, los otros días y la tarjeta postal. En tal sentido el primero de los motivos comienza con una canción, el ritmo que marca el andar por el desierto moderno del afán, el reflejo de la humanidad en ti, cual figurín de la obra de la vida, donde la luz se ausenta como van los días por el mundo. En cuanto al segundo motivo la lluvia pareciera escampar de sí misma cuando la palabra se convierte:

En la tarde
cuando la luz es un punto en la montaña
cierra los ojos para invocar sus muertos
que en silencio regresan del olvido. (42)

El tercer motivo acaso no es el hombre convertido en dígito, músculo negado de la modernidad urbana, calles desconocidas en la memoria que trata de asirse de los recuerdos que se fugan en los estados de vigilia cuando los sonidos se convierten en líneas que demarcan el interior de la ciudad. Una ciudad convertida en selva, cual vorágine posmoderna:

El ruido zumba
ruge como animal herido
desciende a calles sumergidas.
Los ojos se encuentran sin buscarse
se alejan sin mirarse
las manos no se rozan
no se juntan los sueños
y el tiempo acosa en su quejido. (61)

Postal de viaje, sirve para acompañar, y porque no para remplazar, el pasaporte. El ayer, el ahora y el mañana se combinan logrando darle alteridad a la palabra. Un mundo tácito se recrea a sí mismo a través de la palabra hecha poesía. Luz Mary Giraldo más que hacer poesía, le oxigena el aire al significado convertido en manda-

miento. Frases, sentencias que conviven en el mar de las oraciones como versos que tratan de convertirnos en inmortales e inolvidables recuerdos del tiempo en que se sumerge el hombre contemporáneo, caminante entre líneas que le sugieren andar a ciegas:

Cierro los ojos y el tiempo
—edificio imperial—
vida que se vuelve
esplendor y miseria. (48)

Cuándo el ocaso del tiempo se haga presente, quizás estemos listos para entender los ecos del silencio, convertidos, de nuevo, en la brújula que marca no sólo el horizonte, sino el poco tiempo que tenemos para disfrutar de la palabra convertida en la única forma de detener el tiempo, sin estar dormidos. Aún existe espacio para que el alma se regocije diciéndonos al oído profecías:

La vida cae al fondo de mi alma
y cuando escribo se impone a mis palabras.
Sube despacio o se apresura
hace zigzag de cuando en cuando
la veo enmarcarse
cambiar de rostro o de figura. (22-23)

Postal de viaje, pasaporte entre límites que nos permite reconocer de qué nacionalidad son los colores, o de qué color son las naciones. La vista se recrea con el paisaje salpicado con el arco iris como si éste fuera el aspersor de quien dio origen al cosmos. Países aparecen del recuerdo, pareciera de la nada. La memoria sin tiempo convertida en atlas, el mundo sobre los hombros de la humanidad, pero sostenido en la palabra convertida en verso. Una Europa comprimida en ciudades: “Madrid, arco y fiesta como la noche sonámbula (59); Roma, la luz y un gato en el tejado (52); Praga, donde un árbol desvanece sus colores en las ramas nerviosas y en los techos (53); y Viena, donde hay soberbia en los muros y en la sombra heridas de la guerra” (49).

Una América alborozada de ser nueva en un mundo de millones de años, que también tiene sus ciudades: “México con sus calles amplias como la palma de una mano (65); y Nueva York: Torre de Babel” (61); y Bogotá:

EN SILENCIO

La palabra gotea
vela en la noche
vida frente al miedo.

Cae
 agua en la sombra
 ahoga la soledad
 en el punto más leve:
 en el poema. (32)

Postal de viaje que convierte a la palabra en la única posibilidad de dejar de escribir epitafios al final de nuestros días, para empezar a escribir el génesis de una memoria que trata de eliminar el tiempo que parece haber perdido en alguna esquina del recuerdo. Luz Mary Giraldo nos ha dejado una postal, pero el correo aún viene a pie como si no quisiera alcanzar los versos con que el mundo está escrito. Versos sin tiempo, manufacturas de la palabra sin tiempo.